

El (Des)Control de las Fronteras: La Migración Peruana en Arica-Chile en Tres Dinámicas Transnacionales

The (Un)Controlled Borders: The Peruvian Migration in Arica-Chile through Three Transnational Dynamics

Menara L. Guizardiⁱ y Felipe Valdebenitoⁱⁱ

RESUMEN

Presentamos un estudio de caso sobre la dimensión transfronteriza de la migración peruana en Arica (norte de Chile). A través de los relatos de cuatro peruanos, observamos cómo el entorno social, los conocimientos compartidos y las adscripciones de género ayudan a configurar itinerarios migratorios estructurados como un proceso de control-descontrol del entorno fronterizo chileno-peruano. Después de sintetizar las características del contexto y la metodología utilizada en el estudio, discutiremos categorías analíticas clave: definiremos las migraciones transnacionales y transfronterizas, caracterizando las redes migratorias como capital social y cultural. Luego, analizamos las informaciones etnográficas centrándonos en relatos de prácticas migratorias familiares y comunitarias; en redes sociales y en rutas e itinerarios migrantes. Las reflexiones finales establecen un diálogo entre las categorías teóricas discutidas y los datos cualitativos.

Palabras clave: *Migración Transfronteriza, Capital Social y Cultural, Transnacionalismo.*

ABSTRACT

The article discusses the results of a case study about the transborder dimensions of the Peruvian migration in Arica (North of Chile). Following the narratives of four Peruvian migrant man we observe how the social environment, the shared knowledge and the gender ascriptions help in shaping migrant itineraries, which are structured as controlled/uncontrolled processes in the Peruvian-Chilean border. After synthesizing the context and methodology of the research, the main analytical categories are debated, describing the theorization of the transnational and transborder migrant experiences and the way through which the migrant webs act as social and cultural capital. Afterwards, we develop the ethnographic data, focusing on the familiar and communitarian migratory practices; on the social webs, and on the migrant's routes and itineraries. The final remarks offer a dialog between the theoretical categories and the qualitative data.

Key words: *Transborder Migration, Social and Cultural Capital, Transnationalism.*

i Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín (Buenos Aires, Argetina) y Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile). Almirante Barroso, 10, Santiago. Correo-e: menaraguizardi@yahoo.com.br

ii Departamento de Antropología de Universidad de Tarapacá. Cardenal Caro, 348, Arica. Correo-e: valdeb.felipe@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El presente artículo discute los resultados de un estudio etnográfico sobre la migración peruana en Arica. Ubicada en la costa del Pacífico y asentada sobre el ecosistema del desierto de Atacama, la ciudad es la capital de la región chilena de Arica y Parinacota, y se caracteriza por una compleja integración al Estado chileno. Nuestra investigación indaga cómo y en qué medida las prácticas sociales de hombres y mujeres migrantes peruanos impactan la realidad limítrofe de Arica, una ciudad que ha devenido “chilena” hace menos de un siglo. Indagamos acerca de la relación entre la expectativa de control sobre la frontera, proyectada desde el Estado chileno, y la desestabilización cotidiana de estos límites, provocada por las prácticas cotidianas de migrantes peruanos. Nos interesa registrar cómo los modos de vida migrantes recrean esta idea de frontera, dotándola de una porosidad dialéctica, y provocando que en la zona fronteriza el control y el descontrol de los límites entre unos (nacionales) y otros (migrantes) ocurran como un conflicto reactivado cotidianamente.

Constatándose la persistencia de la feminización de los flujos migratorios peruanos en el norte de Chile desde fines del siglo XX (Guizardi y Garcés 2012; Tapia y Gavilán 2006; Tapia y Ramos 2013), nos preguntamos además por las experiencias concretas de los y las migrantes que reinciden o flexibilizan la delimitación de lo nacional que las instituciones de los dos Estados (peruano y chileno) recurrentemente inscriben en estos territorios, reproduciendo patrones patriarcales históricos de dominación masculina. Estas interrogantes enmarcaron nuestras labores de investigación en un proyecto de tres años (entre 2012 y 2015) que comparaba la migración peruana en dos regiones del norte (Arica y Parinacota y Tarapacá) y dos regiones del centro de Chile (Valparaíso y Santiago). El presente artículo analiza solamente una parte de los resultados de este proyecto, centrándose en el material que desarrollamos en Arica. En esta ciudad, llevamos a cabo (de noviembre/2012 a mayo/2013) una etnografía multisituada (Marcus 1995:99), conformada por tres estrategias investigativas. Primero acompañamos a los y las migrantes en sus desplazamientos diarios en la ciudad. Luego seguimos los conflictos vividos por ellos en diferentes espacios sociales¹. Finalmente, seguimos

sus biografías, observando en ellas la composición de memorias y conocimientos migratorios (familiares, comunitarios, sociales) sobre una experiencia del espacio Tacnoariqueño anterior a la delimitación fronteriza entre Perú y Chile. El seguimiento de las biografías se concretizó a través de entrevistas en profundidad, en las que incentivábamos a los y las migrantes a narrar sus trayectorias desde sus abuelos (as) y/o padres hasta el tiempo presente (Alberti 2005; Saltalamacchia 1992)².

Pese a que el presente artículo y nuestros análisis en él se hayan alimentados de todo este material, nos dedicaremos aquí sólo al análisis de los relatos de cuatro de los hombres migrantes peruanos: MF, Richard, Felipe y Orlando³. La elección de sus relatos responde a que ellos ilustran experiencias de tres formas espaciales *sui generis* que tensionan la noción moderna de frontera nacional (que discutiremos en el tercer apartado). La primera es que estas “formas espaciales” que encontramos en los relatos desafían la visión moderna de pertenencia comunitaria/familiar como materializada en la adscripción espacial (estática) a una localidad. La segunda vincula el género femenino al protagonismo migrante, y la tercera desafía la noción de inmutabilidad imaginada de la identidad nacional. Así, analizamos ciertos aspectos de los relatos que dilucidan la emergencia de experiencias migratorias e identitarias que dotan la frontera de cierta porosidad, constituyéndose a modo de una particular “espacialidad migrante” (Besserer 2004: 5-9).

Para desarrollar estas ideas, entregaremos en el segundo apartado antecedentes históricos y sociales que permiten comprender el proceso de formación de la frontera chileno-peruana y su incidencia en Arica. En el tercer apartado, definiremos las categorías analíticas iniciales del estudio, discutiendo los procesos migratorios transnacionales y transfronterizos como articulados y articuladores *–mutatis mutandis–* de capitales sociales y culturales. Los apartados 4, 5 y 6 estudian las dinámicas de recreación (y de “descontrol”) de fronteras que identificamos en las historias personales de los migrantes: abordan las prácticas migratorias familiares y comunitarias, las redes sociales tejidas entre Arica y las localidades del Perú, y las rutas e itinerarios migrantes de los sujetos. El séptimo apartado redimensiona nuestras reflexiones

teóricas, estableciendo un diálogo entre las categorías inicialmente discutidas y los datos etnográficos.

ARICA Y LA FORMACIÓN DE LA FRONTERA CHILENO-PERUANA

Arica se ubica a 30 kilómetros de la frontera con Perú. Está a 40 minutos por carretera de la urbe peruana más cercana, Tacna, con la cual guarda afinidades culturales, sociales y económicas (además de un intenso flujo humano y de mercancías) que aluden al pasado reciente de las dos ciudades (Tapia y Parella 2015: 189 y 196). Ellas llegaron al tiempo de la República peruana como “ciudades siamesas” (González 2008:13), siendo Arica el puerto de Tacna, que era sede de gobierno del Departamento homólogo (Díaz *et al.* 2012:160). Juntas conformaban el espacio denominado “Tacnoariqueño”, eje atravesado por itinerarios y procesos de movilidad constantes que se remiten (por lo menos) al comienzo de la colonia (Rosenblitt 2013:47-81).

La incorporación de Arica al Estado-nacional chileno ocurrió tras la Guerra del Pacífico (1879-1883), evento militar que enfrentó a Perú, Bolivia y Chile. El establecimiento de los límites nacionales tras el conflicto impactó fuertemente la construcción de las mitologías identitarias de los tres países involucrados. El enfrentamiento entre Chile y Perú terminó en 1883, con el Tratado de Ancón (González 2009:72; Liberona 2015b:42; Tapia 2012:181), pero las fronteras entre ambos países esperaron casi medio siglo antes de ser oficialmente establecidas (González 2008). La división de Tacna y Arica entre estas naciones se firmó como un acuerdo entre gobiernos con el Tratado de Lima en 1929 (González 2008). Se designó a Tacna como peruana y a Arica como chilena, estableciéndose entre ellas una línea divisoria denominada “Concordia” que, no libre de controversias, sigue definiendo el límite fronterizo chileno-peruano.

La disputa por la frontera fue paralela al proceso de instauración de dos paradigmas complementarios en el proyecto nacional chileno: la diferenciación entre los “unos” (chilenos) y sus “otros” (bolivianos y peruanos); y la ideología de la homogeneidad constitutiva (social, cultural, étnica y racial) de lo chileno⁴. El período post Guerra se caracterizó por la justificación de las violencias

hacia estos “otros”, respaldándolas en la ideología de la superioridad moral-racial chilena (McEvoy 2011:15). Esta construcción de la frontera también comprendía el “nacionalizar” como sinónimo de “civilizar” (González 2008:10)⁵.

Por otro lado, la Guerra del Pacífico integra un contexto político específico del siglo XIX en América Latina, caracterizado por la constitución de Estados-nación patriarcales y masculinizados (Dore 2000). La guerra instituyó el enfrentamiento militar como proceso *sine qua non* de construcción de los límites nacionales, naturalizando la violencia bélica como el lenguaje corriente de los territorios fronterizos. Se estableció así cierta permisividad hacia el abuso violento contra las poblaciones fronterizas en general, y de las mujeres de las naciones contrincantes en particular: su dominación, violación y/o exterminio se convirtieron en un vehículo de expresión del poder (masculino) de un Estado-nación sobre el otro⁶. Es posible afirmar entonces que, además de alimentar al proceso de constitución de mitologías fundantes de la nación chilena, la guerra también permitió la naturalización de principios de “dominación masculina” en estos territorios. Lejos de constituir un pasado olvidado, la yuxtaposición entre militarización, nacionalización y violencia de género se materializa, a tiempo presente, a modo de una tensión social reiterativa en la experiencia de estos espacios.

Actualmente, Arica se constituye como un eje articulador entre países andinos, debido a su rol de “nodo internacional con Perú y Bolivia” (Sánchez 2009:95). El cruce entre Arica y Tacna – entre las aduanas de Chacalluta (chilena) y Santa Rosa (peruana)– configura el segundo complejo fronterizo más transitado de Sudamérica, superado solamente por la frontera Brasil-Paraguay-Argentina (Podestá 2011:128). La Policía de Investigaciones de Chile (PDI), calcula que anualmente se realizan unos 6 millones de cruces entre el control fronterizo chileno (Chacalluta) y el peruano (Santa Rosa); (Pérez *et al.* 2015). Simultáneamente, Arica configura un escenario donde la construcción de la frontera nacional sigue en marcha, tanto por la militarización del perímetro urbano y de su extrarradio (Holahan 2005), como por la relevancia de los imaginarios demarcadores de los “unos” y “otros” en la configuración de los espacios urbanos. Todo esto se redimensiona con la emergencia e intensificación

(desde 1990) de nuevos patrones migratorios y comerciales entre Chile, Perú y Bolivia (Guizardi y Garcés 2013; Stefoni 2014b; Tapia 2012; Tapia y Ramos 2013), en los que Arica participa activamente, relacionados por ejemplo al comercio entre zonas francas, la minería, y las labores agrícolas en Azapa y Lluta (Guizardi et al. 2014; Tapia y Parella 2015).

FRONTERAS, TRANSNACIONALISMO Y CAPITAL SOCIAL-CULTURAL: CONCEPTUALIZANDO LA EXPERIENCIA PERUANA EN ARICA

Desde un principio, nuestra mirada etnográfica intentó comprender la migración peruana en Arica como un fenómeno transfronterizo y transnacional, operacionalizado a través de capitales sociales y culturales. Esta condición transfronteriza, no obstante, nos dirige a debates teóricos precedentes, a partir de los cuales podemos comprender la dinámica de circularidad migrante entre Tacna y Arica. Nos referimos, específicamente, al debate sobre la modernidad europea y su papel axiológico en la construcción de los límites nacionales en América Latina. Siguiendo a Dussel, comprendemos la modernidad como un proceso que demarca la invención de un principio de *centro* (Europa), que es proyectado y enunciado debido a la invención de su par antagónico, la *periferia* —el sur colonizado— (1993:65-66). Esta noción, que recupera una *concepción euclidiana* del espacio y de sus límites, junto con justificar relaciones de explotación económica, se construye a modo de una cosmovisión, engendrando principios geográficos de comprensión del mundo y de clasificación de las sociedades. *Centro* y *periferia* serían las dimensiones geográficas de la dicotomía entre “unos” (que provienen del centro) y “otros” (que provienen de los márgenes) (Dussel 1993:67). Constituye la *metáfora geográfica* en la que la modernidad encierra un proyecto de diferencia (Brenna 2011:9), confirmando en ella la ideología de la superioridad de los “unos” sobre los “otros”. Desde este punto de vista, las fronteras en la modernidad han servido como una materialización territorial de este simbolismo alterizador por dominación, convirtiéndose en íconos de la *obsesión civilizatoria*, “la línea de mayor enfrentamiento entre dos alteridades” (Brenna 2011:9).

Esta geografía del espacio y de la diferencia en la modernidad devino hegemónica no sólo en relación a las metrópolis y sus colonias, sino también en los procesos históricos de construcción de las naciones, comandados por élites nacionales bajo un proyecto ideológico de homogeneidad cultural, racial, y política de la nación (Hobsbawm 2012). Complementariamente, la frontera se constituye, en el marco de esta ideología, a modo de una línea *quasi* natural de protección que resguarda el supuesto contenido homogéneo de la nación de aquello que le es exterior (Diesbach de Rochefor 2002:17); asegurando algún nivel de intercambio y permeabilidad, pero sin nunca poner en jaque la estabilidad de la demarcación (Kearney 1991). En el caso de nuestra unidad de estudio, la frontera chileno-peruana, el hecho de que sus límites provengan de conflictos bélicos que fueron centrales para la conformación de la identidad nacional de los países involucrados, nos autoriza a plantear la centralidad de estos territorios en la (re)producción de las ideologías de la alteridad nacional entre los Estados ahí colindantes.

Desde fines de los años 1980, la aceleración del flujo internacional de mercancías, el desarrollo de tecnologías de la comunicación y transporte, la posibilidad de interconexión simultánea entre regiones espacialmente distantes, ha provocado que la modernidad pasara por un periodo de transición (Brenna 2011:12), potenciado la ruptura del principio temporo-espacial particular que la geografía moderna yuxtapuso al concepto de frontera. La globalización hace patente que la noción monolítica de una línea divisoria que instaura una clara separación entre gentes, procesos y cosas, resulta ineficaz e imprecisa para describir *las prácticas de movilidad* actualmente identificadas entre Estados-nacionales⁷. En este contexto, las regiones transfronterizas [*Cross-Border Regions*], aquellas áreas situadas en la confluencia de dos o más espacios nacionales (Pekmann y Sum 2002), han pasado a despertar una creciente atención de investigadores de diversos campos. Las fronteras emergen entonces como espacios *sui generis* en las ciencias sociales, como locus que desafían los principios definitorios de “lo nacional” (Kearney 1991). Así, desde fines del siglo XX, las fronteras se convirtieron en una preocupación central de investigadores dedicados a la movilidad de personas y mercancías entre dos o más Estados-nacionales

(Garduño 2003; Tapia 2012). En una crítica a las insuficiencias epistemológicas de las ciencias sociales –y a la reproducción en ellas de categorías espaciales nacionalistas (Levitt y Glick-Schiller 2004:65; Stefoni 2014a: 42-43)⁹– se viene definiendo a las fronteras nacionales como formas porosas (Grimson 2008).

En la antropología anglosajona, ya a inicios de 1990 se comenzó a teorizar las fronteras a partir de la tensión entre sujeto, historia y cultura (Grimson 2003:15). Kearney (2004), por ejemplo, sostiene que los territorios fronterizos están cruzados por tres dimensiones políticas constitutivas de su espacialidad: las *fronteras literales*, materializadas como demarcaciones político-territoriales; las *identidades cruzadas* por las variables etnia, clase y nacionalidad, y los *regímenes políticos* (entidades oficiales y no oficiales encargadas de trazar y hacer respetar los límites políticos-identitarios). Las fronteras se engendran así como espacios plurales donde los distintos Estados-nación actúan estructuralmente (construyendo legitimidades y regímenes de adscripción de las gentes), mientras que la agencia de sujetos diversos (a través de los desplazamientos) re-significa y negocia las clasificaciones nacionales (Brenna 2011:12) que allí inscriben los Estados. Siguiendo esta propuesta, el enfoque analítico para trabajar fronteras debe –al mismo tiempo en que capta la persistencia y reproducción social de las categorías estáticas acerca de las pertenencias nacionales– observar su rearticulación a partir del movimiento y porosidad que caracteriza a los espacios fronterizos (Campos y Odgers 2012:10).

En el debate antropológico sudamericano, autores como Grimson (2000) señalan que la porosidad de las negociaciones sociales en las fronteras no implica modificaciones de las “clasificaciones identitarias y autofiliaciones nacionales. Más bien, es sobre la existencia de la frontera que se organiza un sistema social de intercambios entre grupos que se consideran distintos” (Grimson 2000: 28). Esta reflexión sedimenta la consideración de que cruzar las fronteras no equivale a destruirlas (Liberona 2015a: 285).

Actualmente, la crítica en contra de las categorías dicotómicas con las que el pensamiento social definió el espacio, la etnicidad y las prácticas culturales como fenómenos contenidos por fronteras nacionales aparece recurrentemente en

los estudios sobre la migración internacional (Stefoni 2014a). En los debates académicos sobre migración, ha predominado en las últimas dos décadas la concepción de que la condición transfronteriza de los migrantes internacionales les convierte en “transmigrantes”, materializándose como un conjunto de *prácticas transnacionales*, que consisten en la generación de *campos sociales* que vinculan el país de origen con el de destino (Levitt y Jaworsky 2007). Según Glick-Schiller *et al.*, “los transmigrantes, desarrollan y mantienen múltiples relaciones – familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas y políticas que atraviesan las fronteras... [Además] toman medidas, decisiones, tienen intereses y desarrollan identidades dentro de las redes sociales que los conectan con dos o más sociedades simultáneamente” (2005:68). La definición de campo transnacional remite a Bourdieu, quien comprendía el campo “como una esfera de la vida social que se ha ido autonomizando de manera gradual a través de la historia en torno a cierto tipo de relaciones, intereses y recursos propios” (Manzo 2010:398). Los campos sociales serían cruzados por luchas y fuerzas tendientes a la transformación y, simultáneamente, a la conservación. Funcionan debido a que los agentes “invierten en él, en los diferentes significados del término, que se juegan en él sus recursos [capitales], en pugna por ganar” (Bourdieu en Manzo 2010: 398).

Asimismo, en los campos sociales contruidos por comunidades migrantes “los procesos de participación en ambas regiones o localidades (emisoras y receptoras) no se dan de manera independiente ni sucesiva, sino de manera dependiente y simultánea” (Baeza 2012: 48). La generación de un campo social establecido por sobre las fronteras e interconectando territorios nacionales resulta, a la vez que es la causa, de una experiencia social de *simultaneidad*: un estar en origen y destino al mismo tiempo, que reconfigura los espacios locales de los países que reciben a los migrantes, *desbordando* en ellos formas, experiencias, y maneras de ser que fueron (espacialmente) producidos en sus localidades de origen (Levitt y Glick-Schiller 2004). El transnacionalismo actuaría entonces como el motor de una globalización “desde abajo” (Portes 2003), que resulta de la agencia de grupos o sujetos que, cotidianamente y quizás sin pretenderlo, enfrentan ciertos designios del proyecto nacional de establecimiento de los límites entre territorios.

La enunciación de la experiencia migrante como conformadora de un campo social transnacional nos pone también frente a la indagación sobre cómo se construyen, institucionalizan y/o reproducen en el tiempo las relaciones que permiten conformar a este campo. Responder esta cuestión implica considerar la manera como los conocimientos sobre la realidad migrante son socializados entre un grupo de personas, consolidando una forma específica de reproducción del colectivo, particularizándose por operar siempre “desde abajo” y entre (o a través de) fronteras (Portes 2004:164). Al respecto, un primer punto a considerar es que los conocimientos migratorios asociados al desplazamiento transfronterizo constituyen un capital cultural. Son una forma específica de saberes y prácticas socializados entre sujetos y colectivos migrantes⁹. Los capitales culturales que uno tiene o deja de tener impactan su “localización” en el espacio social, condicionando la distribución, clasificación y posición diferencial en los campos sociales en los cuales la persona participa (Bourdieu 2011:206-207). La capacidad de un determinado colectivo migrante de reproducir y distribuir formas específicas de capitales culturales entre sus miembros es lo que permite que la experiencia de movilidad de un sujeto sea incorporada por otros, conllevando un proceso de articulación de saberes comunitarios entre origen y destino. Esto necesariamente implica que la prolongación temporal de las migraciones requiera de una construcción espacial con redes sociales que sostengan los flujos humanos y la socialización de los capitales culturales que derivan de la experiencia migrante (Arango 2003; Besserer 1999 y 2004; Glick-Schiller et al. 2005; Guarnizo et al. 2003; Levitt y Glick-Schiller 2004; Massey et al. 1993; Massey et al. 1994; Portes 1998). Dicho de otra manera, el afianzamiento de las redes sociales migrantes y su extensión entre localidades de origen y destino son, a la vez, tiempo y espacio de los flujos migratorios. Las redes sociales materializan el campo social transnacional, a la vez que son el campo en sí mismo (Glick-Schiller et al. 2005; Levitt y Glick-Schiller 2004). Es en este sentido que las podemos denominar capital social, constituyendo: “El conjunto de recursos actuales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de inter-conocimiento y de inter-reconocimiento” (Bourdieu 2011:221).

Cuando afirmamos que la migración peruana en Arica construye un campo social transnacional, nos referimos a que ella genera una continuidad de la circulación humana entre esta ciudad y el cercano entorno peruano. Esto ocurre porque las redes sociales migrantes catalizan la transmisión de saberes sobre la experiencia de adaptación en Arica: sobre cómo conseguir trabajo, vivienda, alimentación y documentos, sobre los espacios en que conviene o no circular en la ciudad. Estos conocimientos constituyen un capital cultural que se extiende hacia las redes cercanas de los sujetos, incidiendo incluso entre aquellos que no han migrado personalmente pero que, al recibir las informaciones y al socializarlas en las comunidades de origen, operan como agentes que consolidan redes migratorias.

Este capital –así como su circulación, transformación y socialización– tensiona sistemáticamente las delimitaciones fronterizas que ambos Estados (Perú y Chile) inscriben en la zona. Esto equivale a decir que la forma como cada sujeto constituye sus itinerarios migrantes en Arica reinscribe capitales culturales de sus redes sociales precedentes, generando un campo social transnacional que reproduce, recrea y de-construye las nociones de frontera. Para analizar los campos transnacionales que se entrevén en dichos itinerarios, nos centraremos a continuación en los relatos de cuatro migrantes peruanos. Observaremos cómo sus dinámicas transnacionales operan dinamizando procesos que dotan las fronteras de ciertos niveles de porosidad.

RECREANDO LA ADSCRIPCIÓN ESPACIAL: LA CIRCULACIÓN EN LAS HISTORIAS DE CUATRO MIGRANTES

La antropología social ha cooperado en sostener con vehemencia una de las mitologías constitutivas de la idea de nación: la concepción isomórfica entre espacio y cultura, sugiriendo la posibilidad de demarcar las fronteras de forma euclidiana (Garduño 2003); como un locus específico en que se inscriben la identidad, la cultura y las prácticas de algún colectivo social (Clifford 1997; Gupta y Ferguson 1997). Esta concepción ha poblado los imaginarios sociales, generando la comprensión

de las fronteras como líneas divisorias que separan y protegen especificidades culturales, étnicas e identitarias (Brenna 2011). A contracorriente de este imaginario, los relatos de nuestros entrevistados dan cuenta de una intensa circularidad de prácticas socio-culturales. Apuntan hacia una construcción de la identidad centrada en la movilidad en cuanto elemento definidor de sujetos y comunidades. Superando en gran medida una imaginación identitaria limitada a la adscripción a un “espacio local”, sus experiencias ilustran una manera dinámica de pertenecer a los lugares, desafiando la mitología de la adscripción estática a localidades específicas. En este sentido, la movilidad interna en el Perú ha marcado sus formas de pertenencia familiar, social y comunitaria en origen. En palabras de Richard¹⁰:

“Yo nací allá en el departamento de Puno (...) Pero es una provincia más allá de Puno todavía, que se llama Azángaro (...) Es como cerca de Cuzco (...) O sea es una frontera entre Puno y Cuzco, ahí en la frontera, es lejos de ahí cerca del Titicaca. (...) A los 12 años ya me llevó mi hermana a una provincia que se llama Juliaca (...) [Después] me devolví (...) Me fui a la mina, a La Rinconada, a la mina que está en la frontera con Bolivia. (...) Me escapé, [hacia] un sitio ahí, ¿Cómo se llama? ¡Huanacáné! (...) [Después de unos meses, y junto a un primo] voluntarios nos metimos [al regimiento de Tacna]; nos llevó [el regimiento] pa’ Micuya (...) Actualmente vivo en Tacna yo” (Richard, 01/2013).

Y también en las de Orlando¹¹:

“Viví con mi papá [en Ilo] hasta el año 70 más o menos, 70 que yo terminé la secundaria y me tuve que ir a Arequipa a estudiar, a la universidad (...) A la Católica de Arequipa. Ahí, hasta 2 años después que nació mi primer diploma, o sea mi hijo mayor (...) Viajaba constantemente al puerto, a Ilo, donde mi papá trabajaba. Yo tocaba en unos grupos musicales en Ilo, los fines de semana. Nació mi hijo, el mayor, después volví a hacer la carrera y así intervalos, estaba en un sitio, estaba en Arequipa, estaba en Ilo hasta que terminé la carrera el año 79, casi 9 años, 9, 10 años la carrera. Después el año 82 empecé a trabajar (...) Yo empecé a hacer una práctica con un amigo que tengo en

Tacna, pa’ eso ya nos hemos trasladamos todos [él, su mujer e hijos] a Tacna, he pagado por una casita allá y yo empecé a trabajar en lo que se llama la Fiscalía, en el Ministerio Público (...) Después me fui para Lima” (Orlando, 01/2013).

En el relato de Richard, vemos cómo su infancia se constituye a partir un tránsito entre su localidad de origen, Azángaro (que él definiría como “fronteriza” entre Cuzco, localidad de predominio étnico quechua, y Puno, de predominio aymara) y Juliaca (hacia donde fue llevado por la hermana). Asimismo, en la juventud, transitó por La Rinconada, Huanacáné, Tacna y Micuya, todas localidades del sur peruano. Aún en el mismo relato, nos informa que “vive” actualmente en Tacna, desafiando abiertamente el hecho de residir cinco días de la semana en Arica. Un ejemplo denotativo de que vivir en un determinado lugar no implica para Richard estar estáticamente en este espacio.

En el caso de Orlando, se describe dinámicamente la ida y venida entre localidades de residencia en Perú: Ilo, Arequipa, Tacna y Lima. Él mismo describe también cómo su vinculación paterna –y su propia transformación en padre de familia– se construye a través del desplazamiento entre ciudades. Su relato desafía, así, la clásica noción de la familia como institución también arraigada a un espacio social estático (Ariza 2002; Ariza y De Oliveira 2001; González y Acosta 2015).

En estos dos relatos podemos comprender que la noción de “pertenencia” migratoria a un espacio social estático en origen (la cual supone que habría “un lugar de origen” que conecta con un, también supuesto, “lugar de destino”) es insuficiente. Esto también nos permite dimensionar que el hecho de vivir sus infancias y juventudes en tránsito, como también lo hicieron sus padres y hermanas, ha permitido que estos sujetos vivan y comprendan su experiencia migratoria de manera circulatoria entre Perú y Chile. Esta dimensión espacial de la vida en tránsito se repite y prolonga en un movimiento que ya no contempla solamente la movilidad interna en Perú, sino que además se prolonga hacia Chile. Así, la migración internacional es un paso que reproduce hacia Arica y otras localidades del norte chileno múltiples capitales culturales sobre la vida en

movimiento. Esto resulta evidente en la manera en que MF¹² nos contesta la pregunta sobre dónde vive:

“Estoy [viviendo] en un sitio en Chiclayo, salgo [viajo] a todo lo que es parte de la altura, serranía. Ahí me tiro tres o cuatro días por arriba. Por ejemplo, salgo jueves, llego viernes. Trabajo sábado y domingo, el lunes ya estoy saliendo [viajando]. (...) Pasa que estos meses sí me voy dos viajesitos, tres viajesitos y me vengo. Porque mi señora y mis hijos están acá, y que pues, yo ya no voy a estar por allá y ellos por acá. (...) Sí, [en Chiclayo] tengo mis hermanos, mis papás, todos los tengo. (...) Nosotros [él, su mujer e hijos] vivimos en Antofagasta” (MF, 12/2012).

MF construyó espacialidades migratorias de largo alcance entre Perú y Chile. En su experiencia de movilidad, Antofagasta es el punto final en Chile y Chiclayo el punto final en Perú. Arica es un punto intermediario entre ambas ciudades. La familia de origen de MF vive en Chiclayo; su mujer y sus hijos viven en Antofagasta, y MF circula entre ambos constantemente: sus redes comunitarias contemplan así una extensión espacial difundida entre 2.800 kilómetros¹³. Aquí dos puntos importantes deben ser subrayados. En primer lugar, observamos que el inicio de este movimiento entre localidades peruanas y chilenas está motivado, en el caso de todos los migrantes entrevistados, por redes sociales con personas que antes ya habían vivido la experiencia de trasladarse a Chile. En segundo lugar, constatamos que la extensión de estas redes incrementa en múltiples dimensiones espaciales los capitales culturales migrantes del que disponen nuestros protagonistas. Esto se materializa en el itinerario y estrategias migratorias trazadas por ellos:

“Yo no conocía Chile, yo ni tenía idea de acá, cómo se trabajaba acá, nada. Así que mediante un primo me trajo pa’ acá, ¡y ya poh! Me mandó pa’ chacra [para trabajar en el campo], pa’ Lluta [Valle de Lluta] me mandó y me enterraba en chacra, como tres meses trabajé ahí, en ese tiempo me pagaban 2.500 pesos (...) Diarios y a la semana sacaba como 18, ni 20 lucas (...) Sí, 1999, así que después me fui pa’ Azapa [Valle de Azapa] a trabajar a chacras, ahí me pagaban tres lucas ahí, así que me aumentaron quinientos pesos más (...) Me daban desayuno,

almuerzo, cena, todo y el fin de semana bajaba, se acaba la pega y ahí pa’ Arica. Estaba en Arica. Así que... ¡eh! Me encontré con un amigo que me dijo si quería trabajar en construcción me dijo, te voy a pagarte 5 lucas me dijo, para mí era mucha plata 5 lucas (...) Ahí me dediqué a la construcción, actualmente trabajo en la construcción (...) Acá en Arica yo estoy como, casi como quince años, pero nunca se me había percatado de sacar por ejemplo mi residencia [permiso de Residencia en Chile], pero ahora me hace falta ¿No? (...) Sí, con los siete días no más estoy [permanece en Arica con el salvo conducto comprendido por el permiso de 7 días entre Perú y Chile] (...) me quedé con los siete días nomás hasta hoy día (...) Como catorce años más o menos (...) desde el noventa y nueve” (Richard 01/2013).

Ahora vemos que la vida en tránsito entre Perú y Chile se construye de forma permanente. Richard ha pasado nada menos que 14 años trabajando en Chile sin permiso laboral. Estar en Arica con el permiso de siete días implica tener que devolverse a Tacna siempre al final de la semana para renovar el visado especial de la zona fronteriza. Esto implica, simultáneamente, que Richard ha trabajado 14 años sin cotizar a la seguridad social chilena, sin cotizar al sistema de salud y sin derechos laborales. Acá, la estrategia de ir y venir todas las semanas al Perú es, a la vez, una estrategia laboral, una forma de capital cultural (sobre cómo sobrevivir a la inexistencia de un contrato de trabajo que le permita optar por el Permiso de Residencia en Chile), y también una clara expresión del capital social. Esto último se debe a que absolutamente todas las oportunidades y formas de actuar de Richard en relación a sus trabajos agrarios y urbanos en Arica son conocidos por él a través de amigos y/o familiares que, tal como él, enfrentan o han enfrentado la condición migrante en la ciudad. Es decir, Richard no construye a partir de la nada las estrategias necesarias para sobrevivir a ciertas formas de precariedad (como, por ejemplo, la baja remuneración sobre la que nos comenta): todo esto lo va conociendo y compartiendo a través de sus redes sociales.

Pero el sostenimiento de estas redes, en el contexto específico de una vida en tránsito de tipo fronteriza, también involucra evaluaciones micro-estructurales de las condiciones objetivas con las

que cuentan los sujetos en su experiencia cotidiana. Esto nos lo explica Felipe¹⁴:

“Sí, siete días y volver, no se puede, abusa mucho el chileno en esa condición. Hay veces que saben de esa condición y se pasan. Hay que trabajar el fin de semana y no ‘tengo plata’ y te dan una parte no más pues no te pagan, y tú no tienes cómo reclamar. Reclamas y te reportan, como turista no puedes trabajar. En cierta parte abusan, porque si tuvieras contrato o tuvieras tu pasaporte, aquí te pagan, pero con DNI [identidad peruana](...) Al final te cuesta 22, 20 mil pesos, 25 mil una pieza, pero si yo cuento los días que duermo al mes. (...) No conviene económicamente una pieza, salvo que estés más establecido, ganes más, te permita quedar por tu comodidad(...) Bueno, no... Eso, la residencia es legal de acuerdo a la pega que tu consigas. Si tú eres bueno te contratan y te hacen un contrato. La única manera de tener residencia es con contrato, no hay otra manera, que la persona que te retira [que contrata para el trabajo diario] te haga un contrato, y se necesita una serie de papeleos, que hay que hacer, hay que mandar (...) Me han ofrecido [trabajar en Tacna], un allegado, amigo del gobierno, me da trabajo también, que sí, entrevista que voy el jueves. Me conviene porque en Tacna voy a ganar lo mismo que acá, pero siempre amarrado [con contrato laboral]. Como te dije, si estás amarrado ganas plata; sino no. Si me amarran me quedo en Tacna, porque estoy al lado de mi familia, y gano hasta más que acá pues(...) Si no consigo esa pega que me han dicho, obligado, me veo obligado a venir, y acá hay futuro, todos mis amigos me comentan si uno recibe buena pega, aceptarla acá... te pagan bien (Felipe, 12/2012).

Aquí podemos ver el protagonismo de la agencia migratoria entre Tacna y Arica. Felipe tiene contactos en Arica que le dicen que se puede hacer buena vida como migrante en la ciudad, y además tiene contactos en Tacna que le permiten optar por interrumpir la circularidad entre Chile y Perú, para asentarse por un tiempo en la vecina ciudad peruana. Pero al final, es él quién decide las estrategias (entre todas las que le hacen conocer sus redes) que va a utilizar. Evaluando posibilidades dentro de las condiciones macro-estructurales de la sociedad

receptora (sopesando las dificultades jurídicas y las limitaciones del proceso de explotación de su mano de obra indocumentada) y de la sociedad de origen, Felipe va constituyendo sus decisiones, y va consolidando conocimientos que son, al fin y al cabo, su experiencia personal del capital cultural migrante. Para esto, desarrolla sus propias estrategias de reproducción social, sorteando las constricciones socio-estructurales en Tacna y Arica, buscando contratos de trabajo en ambas locaciones, o dejando entrever una conformidad con mantener sus desplazamientos fronterizos. Aunque Felipe reconoce la vulnerabilidad de los migrantes ante la ausencia de un contrato de trabajo, esto no significa que la exclusión laboral sea para él sinónimo de una total marginación en Arica. Más bien, es el propio reconocimiento de esta condición lo que le hace evaluar las posibilidades de trabajo en Tacna: las diferencias de posibilidades económicas, las disparidades de regulación jurídica y las dificultades sociales enfrentadas de un lado y de otro van siendo analizadas estratégicamente por los migrantes transfronterizos como Felipe; que se van moviendo de un lado a otro siempre que es necesario superar algún problema o restricción. Este “ir y venir” construye un campo transnacional entre Tacna y Arica y, aun sin destituir la frontera como un separador de gentes y prácticas, contribuye a dotarla de algún nivel de porosidad. En este sentido, las estrategias de Felipe resuenan los hallazgos de Grimson (2005) en sus etnografías sobre las fronteras entre Argentina y Brasil. Según el autor, las disparidades jurídicas, políticas, económicas e identitarias de espacios nacionales colindantes provocan la emergencia de prácticas sociales que buscan beneficiarse de estas diferencias (Grimson 2005), y que lo hacen a partir de provocar una liminaridad de la relación entre lícito e ilícito y entre pertenencia y desarraigo. Históricamente, estas prácticas han usado la movilidad y circulación transfronteriza como un mecanismo fundamental para lograr estos beneficios e intereses (tanto individuales como colectivos).

De esta manera, podemos observar que la vida en circulación es también una forma espacial válida para sostener relaciones comunitarias y familiares que los migrantes viven en origen, y que no constituyen exactamente una novedad instituida en el momento del cruce fronterizo. Más bien lo contrario: el cruce fronterizo es posibilitado por

el conocimiento de estas formas de circularidad, a modo de capital cultural comunitario y familiar.

RECREANDO LA FRONTERA DE GÉNERO: PROTAGONISMO FEMENINO EN LA HISTORIA DE MF

Tomaremos como punto de partida en esta sección la indagación hecha a los entrevistados sobre cómo se inició su experiencia migrante hacia Arica. En esta dirección, debemos destacar un hecho que guarda estrecha relación con la enunciación de los relatos: los migrantes mencionaban reiteradamente las prácticas migratorias realizadas previamente por sus parientes y amigos (as) en el entorno originario. En sus relatos, la memoria familiar y colectiva aúna la experiencia personal con lo vivido previamente por redes sociales cercanas, estableciendo una reproducción de aquellos conocimientos y experiencias incorporadas: una continuidad de capitales culturales.

En todos los relatos, fueron las redes sociales comunitarias en Perú las que desplegaron previamente un escenario de posibilidades para la migración. Ninguno de ellos es pionero del proceso migrante entre localidades peruanas y chilenas del norte grande, porque amigos y parientes ya habían extendido sus redes y experiencias migrantes incluso más allá de Arica. Pero existe un caso particular que merece nuestra atención. Recordando la manera en que “todo se inició”, MF nos explica que el liderazgo migratorio en la familia fue de su mujer, para quien la realidad transnacional configuraba un capital cultural desarrollado predominantemente por las mujeres. Es una amiga quien incentiva a su esposa a emprender el viaje a Chile:

“Le dijo que ‘en Chile hay trabajo, buena pega’, porque en Chile ella tenía una amiga que hace un año estaba allá (...) Pero mi señora me decía, ‘¿No conoces Antofagasta?’ y yo le decía ‘que voy a conocer Antofagasta, si conozco hasta Puno no más’. ‘Vamos’, me decía ella. Yo le decía ‘No’. Porque yo viajo a la montaña, todo lo que es serranía del Perú (...) Dentro del Perú. Y yo le dije ‘ve tú’ pues. ‘Sí, hay que hacer el intento’, me dice. Ellas fueron las que vinieron primero con su amiga. Vinieron tres, dos son sus amigas más ella, son tres. Acá había una

señora que la otra muchacha la trajo (...) Estuvo sola como tres, cuatro meses y me comunicaba, siempre estábamos comunicándonos (...) Yo me quedé con mis hijos (...) Mi señora me habló y me ayudó cuando me vine con mi hija (MF, 12/2012).

Lo interesante aquí es que MF estaba habituado a una vida en desplazamiento: él migraba internamente en el Perú para sortear las dificultades económicas del entorno, ejerciendo como albañil y como comerciante y transportista de productos de la sierra a la costa. Pero son las amigas de su esposa y ella misma las que validan el intento de cruzar las fronteras nacionales en dirección a otros itinerarios migratorios. Acá notamos una diferencia fundamental en el protagonismo de género respecto a las posibilidades del desplazamiento (hacia dónde migrar, con quién migrar, cuándo migrar). Es su mujer quien emprende el viaje, siendo además acompañada e incentivada por otras mujeres.

Aquí nos parece necesario destacar que hombres y mujeres encuentran plausible la migración femenina como forma de evaluar inicialmente la posibilidad de encontrar trabajo en Arica. A pesar de que en general hombres y mujeres están de acuerdo en relación a las posibilidades y limitaciones que esto pudiera implicar, lo hacen aceptando que la mujer puede desplazarse sola y que será siempre legítimo que ésta financie el viaje de su pareja, una vez activadas las estrategias necesarias para sobrevivir y trabajar en el nuevo contexto. En otros términos, constatamos la existencia de una libertad de circulación femenina que es supeditada a la responsabilidad de concentrar y adquirir los capitales culturales suficientes para la adaptación del núcleo familiar al nuevo contexto. Al actuar como protagonistas de la red migrante y punto de apoyo a la migración de sus maridos, estas mujeres también hacen posible que la adquisición del capital cultural migratorio no solo se remita a la experiencia personal de los hombres. Cuando preguntamos por qué le parecía normal o aceptable que su mujer migrara sola y antes que él, MF reaccionó con sorpresa. Era lógico, ésta había sido la historia de muchas mujeres de la familia de su esposa:

“Primero su mamá, ellos se fueron allá [a Estados Unidos de América], son nacionalizados allá, y viene mi suegra como a los doce años [tras doce años en Estados Unidos] va a venir

para acá, para el Perú y se comunica conmigo con el Internet (...) Los primeros [en migrar a Estados Unidos], su hermano se fue más mayor, fue el primero que se fue. Ese vive en el centro de los Estados Unidos, éste, en el corazón de Estados Unidos, éste, Nueva York (...) Hay Nueva York y Nueva Jersey. En Nueva York está su hermano, el mayor (...) Su hermana se fue por lo menos, la señora tiene trece, como veinte años será [viviendo fuera del Perú], su hermana que llegó primero (...) Primero se fue su hermano, después los mandó a llamar por Colombia sin escala. Así se fueron, y ahora son residentes en Estados Unidos” (MF, 12/2012).

La aceptación por parte de MF respecto al protagonismo migratorio de su mujer se condice análogamente con el hecho de que las mujeres de su familia política hayan consolidado una experiencia migrante que ha movido hombres y mujeres hacia países distantes, construyendo así una comprensión de la migración feminizada como legítima e integrada a las funciones que ellas cumplen como reproductoras sociales. En la práctica familiar se diseña un rol femenino que abre caminos, impulsando el desplazamiento masculino. La experiencia en Estados Unidos no estuvo al alcance de MF, pero su toma de conocimiento de aquel lugar como un espacio de posibilidad migratoria también es provechosa en tanto capital cultural, y en cuanto deja una impronta transnacional en la forma como él y su mujer diseñan estrategias migratorias hacia la frontera chileno-peruana. Al mismo tiempo, esto desafía las concepciones paternalistas sobre la construcción de las fronteras, pensadas casi siempre como un lugar masculino, operador de procesos migratorios que han sido (por muchos años) entendidos en las ciencias sociales como movimientos de hombres (Mora 2008).

RECREANDO LA FRONTERA IDENTITARIA: EL CASO DE ORLANDO

En los apartados anteriores mencionábamos que el conocimiento de otras geografías o latitudes, y de estrategias sociales de desplazamiento entre lugares puede también estar asociado a la historia migratoria de generaciones precedentes a las de los entrevistados. Este proceso se da también, y

muy intensamente, con un pasado de familiares provenientes o residentes en diferentes regiones de Chile, nacidos en un momento en que las delimitaciones fronterizas actuales no existían. Esto nos comenta Orlando cuando advierte que, “mi abuelo Juan, que no lo conocí, era de Las Condes, de Santiago (...) Mi otro abuelo que tampoco lo conocí de allá de las alturas, putreño (Orlando, 01/2013). Y al preguntarle si este abuelo nacido en Putre era chileno:

“Yo creo que sí porque Putre en ese tiempo sería, era chileno. A ver... nos estamos remontando allá a 1900 por lo menos (...) entonces mi padre se creó, hizo toda su vida en Perú, en Tacna... (...) mi abuela tiene como 102 o 103 años, es de Putre pero nació en Putre la señora pero afincada en tripartito [triple frontera andina] (...) Ella actualmente vive en Tacna (...) tiene residencia (...) Bueno mi papá y pensé que era tacneño pero mi papá había sido putreño. (...) Pero yo nací acá en Arica” (Orlando, 01/2013).

Aquí podemos ver que el propio Orlando no consigue distinguir del todo cuáles serían las nacionalidades de sus abuelos y de su padre. Esto se debe al hecho de que, tras la Guerra del Pacífico, la fijación de las fronteras entre Chile y Perú convirtió en población migrante a gente que no se había desplazado (Stefoni 2014b; Tapia 2012). Es decir, sus abuelos, nacidos en Putre en el siglo XIX eran probablemente peruanos y circulaban entre Putre, Tacna y Arica sin que esto implicara un carácter migrante internacional. Pero con la definición de la frontera chileno-peruana, en 1929, nacer en Putre o en Tacna pasa a definir la diferencia entre ser chileno o peruano. Esta diferencia nunca quedó del todo clara para la generación de los abuelos de Orlando, pero sí para la generación de su papá. Éste se consideraba peruano, puesto que nació en Putre antes que la localidad fuera integrada definitivamente a Chile. Ya para la generación de Orlando, estas confusiones tienen otra dimensión: Orlando tiene claro cuál localidad define una pertenencia a Chile y cuál define una pertenencia a Perú (quien nació en Tacna, es peruano; quien nació en Putre o Arica, es chileno). Y notamos que, dadas estas definiciones que la generación de Orlando tiene incorporadas, él mismo no entendía por qué su padre se consideraba peruano si había nacido en Putre. De hecho,

Orlando relata que pasó años pensando que su padre era en realidad nacido en Tacna. Aquí vemos que, en el espacio de tres generaciones, se produce una diferencia sustancial de nacionalidad. Las concepciones sobre ser o no migrante internacional cambian radicalmente. La institucionalización de las fronteras altera la constitución de los capitales sociales y culturales, en la medida que altera la definición espacial e identitaria al interior de las familias.

Sin embargo, más allá de la relación entre nacionalidad y localidad de nacimiento, las tres generaciones comparten un imaginario que naturaliza el desplazarse entre tres espacios locales: Arica, Putre y Tacna. Los conocimientos y saberes familiares sobre la vida entre estas tres localidades desafían abiertamente la división nacional que actualmente se traza entre estos pueblos. Más allá de quién es o no peruano, de quién es o no chileno entre sus padres y abuelos, Orlando tiene claro que en su familia es absolutamente legítimo el hecho de vivir entre Putre, Arica y Tacna. La diferencia respecto a sus antepasados, no obstante, radica en que, cuando Orlando realiza este desplazamiento, está en realidad cruzando de Chile a Perú y viceversa. Así, un capital social y cultural que era translocal, deviene en un capital social y cultural transnacional en la temporalidad vital de tres generaciones de una misma familia.

CONSIDERACIONES FINALES

Hasta aquí hemos analizado tres formas espaciales clave en la construcción de un campo social transnacional entre Perú y Chile, a partir de la articulación de capitales socio-culturales activados por migrantes peruanos en Arica. A estas formas las hemos querido designar como “dinámicas transnacionales”. Esto porque comparten un dinamismo constitutivo, a la vez que operacionalizan –en múltiples aspectos– la (re) articulación de procesos de adscripción identitaria que están siendo continuamente intervenidos, transformados y cruzados por la frontera chileno-peruana. Aquellos tres momentos de espacialidad migratoria en los relatos de nuestros entrevistados nos permiten ver que los capitales culturales y sociales de esta migración peruana operan condicionando la

desestabilización de tres ejes paradigmáticos en la noción moderna de las fronteras como líneas euclidianas entre Estados-nacionales.

La primera de ellas sería la noción del isomorfismo espacio-cultura, vinculándose en los estudios de migración internacional a la reincidente tendencia a describir a las sociedades de origen y destino como espacios locales estáticos. La constatación de su desestabilización pudimos observarla en la forma en que MF, Orlando, Felipe y Richard describen sus vidas en origen, dotándolas de múltiples tránsitos. Es decir, nuestros protagonistas no vienen de una comunidad de origen, sino de varias: sus sentidos de comunidad están cimentados en la inmanencia del movimiento entre espacios. De ahí que ellos conciben su permanencia en Arica como un desplazamiento incesante entre lugares, describiendo sus locales de vivienda y sus familias como articulados entre localidades. Y es por ello que resisten tantos años a una vida en tránsito sin padecer de la premura por establecer desde un primer momento ejes de fijación definitivos en Arica.

Es precisamente por esto que, en las situaciones migratorias descritas por este artículo, nada tiene de extraño la ausencia de trámites legales referentes a la obtención de algún visado de residencia temporaria, permanente, nacionalización o también de la llamada “naturalización” en la sociedad receptora. Obtener o no un documento no es solo una cuestión determinada por las muchas restricciones que el Estado chileno imputa a la consecución de los permisos de residencia y trabajo a migrantes (Jensen y Valdebenito 2010). Es, simultáneamente, una cuestión relacionada a las decisiones estratégicas de los mismos migrantes, quienes prefieren las posibilidades móviles que la no fijación documental en Chile permite en un contexto espacial intensamente transfronterizo¹⁵. Ni tampoco la falta de contratos de trabajo debe ser interpretada solamente como un abuso laboral de los chilenos hacia la población migrante. Ambas cuestiones son en verdad prácticas cotidianas institucionalizadas dentro de los modos de vida migrante en Arica (compuestos por chilenos y migrantes) que pueden ser transformados por la agencia migratoria para funcionar como estrategias de reproducción personal o colectiva, y como catalizador de la inserción laboral.

Esto, por otro lado, no equivale a decir que los movimientos de nuestros protagonistas configuren un triunfo de la agencia migrante por sobre la construcción violenta y asimétrica (estatal, cultural, social y económica) de la frontera. Más allá de este reduccionismo, lo que afirmamos aquí es que incluso inmersos en planes de configuraciones estructurales de la frontera y de lo nacional, los migrantes conservan en algún grado sus capacidades de adaptación situacional. Resiste en su movimiento una capacidad de tensionar activamente el marco contextual en el que se imprimen y sobre el cual ellos mismos imprimen sus experiencias migrantes.

La segunda de las desestabilizaciones que hemos podido estudiar cuestiona la concepción de la frontera como una entidad que potencia la apropiación masculina del espacio y del movimiento entre espacios. Es cierto que el tránsito, fijación y circularidad de capitales sociales y culturales variados permiten que nuestros protagonistas generen campos sociales entre Perú y Chile. No obstante, desde nuestra perspectiva —y la de otros investigadores (Alicea 1997; Ariza 2002; Ariza y De Oliveira 2001; González 2013; Tapia et al. 2010)— la adscripción identitaria de género es uno de los componentes transversales a la conformación, producción y reproducción de la experiencia migrante. Lo que equivale a afirmar que el campo transnacional entre Arica y localidades del sur peruano se produce en cuanto los capitales sociales y culturales migrantes van reproduciendo simultáneamente los *mandatos de género* que conforman —a modo de una frontera porosa y aun así limitante— las posibilidades legítimas de ubicación, flujo y permanencia de unas y otros peruanos/as en este caso específico¹⁶.

En este sentido, observamos que la experiencia migratoria de hombres y mujeres nos enfrentan a la comprensión de cómo las diferencias constituyentes de lo masculino y de lo femenino son producidas de modo dinámico *en y a través* del proceso de movilidad. Esto implica pensar que el género, como forma incorporada por los sujetos a modo de identidad, influye y es influido por el conjunto de conocimientos, redes sociales y procesos que permiten que la experiencia migratoria transnacional se materialice.

En el caso del presente estudio, esta conformación desigual y complementaria de las

diferencias de género entre hombres y mujeres peruanas de Arica se materializan en un factor específico: la constitución de itinerarios migrantes que son encabezados por las mismas mujeres, pero que sirven de empoderamiento a la experiencia masculina del cruce de frontera. Aquí, el límite entre reproducción de las desigualdades de género, y la constitución de una movilidad protagonizada por mujeres resulta en una tensa y borrosa composición de la porosidad de la frontera. Autonomía femenina y control sobre las mujeres parecen reproducir la misma cualidad inestable que el campo transnacional atribuye a los límites entre una nación y otra. Sea como fuera, la narración de los migrantes sobre experiencias de movilidad espacial sugiere la inadecuación del uso de categorías dicotómicas (dominadas y dominadores) para definir la relación entre peruanas y peruanos, y del uso de polaridades (integrados y marginalizados) para describir la presencia migrante en Arica¹⁷.

Finalmente, la tercera desestabilización construida por el campo transnacional migrante se refiere justamente a esta condición inestable de lo nacional como frontera entre Perú y Chile. Esto lo vimos materializarse en un aspecto específico: la concepción de pertenencia nacional entre miembros de una misma familia, la de Orlando, que en el espacio y tiempo de tres generaciones ha visto transformada su adscripción nacional de forma errática e inestable. Y no por una decisión personal, sino por el mismo proceso de chilenezación y peruanización de territorios, y de disputa por villas, poblaciones y espacios locales entre ambos países. Esto nos remite al debate que presentamos en el apartado segundo. Más allá de todas las tensiones que la globalización operacionaliza en el sentido de disolver los contenidos delimitadores de “lo nacional”, los Estados siguen actuando según principios de soberanía que apuestan a la re-afirmación de la nacionalidad, de los nacionalismos y, no menos, de la definición euclidiana de las fronteras del Estado-Nación.

Al mismo tiempo en que se ejerce esta presión desde el Estado hacia la gente, notamos también una multiplicación de la agencia de individuos o grupos que tienen un peso contestatario a esta imposición estructural. Así, los procesos migratorios transnacionales cuestionan progresivamente la nacionalidad, territorialidad y

ciudadanía en la medida en que los migrantes activan sus redes sociales, articulándolas como capital social entre diferentes espacios nacionales (Besserer 1999:236-238). En este proceso, los migrantes viven situaciones en las que los supuestos límites culturales que los Estados-nacionales han forjado para diferenciar una comunidad nacional de otra supuestamente externa a ésta se hacen cada vez más borrosos, y son intermediados por modos de vida migrantes que transitan entre ambos espacios de posibilidad (Massey *et al.* 1993; Massey *et al.* 1994; Portes 1998).

Observamos que esto ocurre debido a que este tránsito, fijación y circularidad migratoria entre los espacios ariqueños estudiados requieren de procesos de socialización respectode los referentes sociales y culturales “propios” de la población nativa. Es decir, requieren de aprender y saber actuar a partir de los capitales culturales que en la frontera son entendidos como “chilenos”. Acá nos encontramos con una paradoja: en la medida en que incorporan capitales sociales y culturales “chilenos”, mezclándolos dinámicamente con sus capitales sociales y culturales “peruanos”, los migrantes construyen su cercanía al espacio social al que se están “integrando” (sobre el que circulan, al cual atraviesan y donde se “fijan” de alguna manera). Pero, simultánea y dialécticamente, este proceso construye su diferencia hacia los nativos, en la medida en que el capital cultural-social “chileno” incorporado ganará una forma híbrida peruano-chilena que seguirá siendo entendida por los nativos chilenos como una “otredad”. Estamos delante de un proceso de acercamiento que a la vez construye y destruye la noción de frontera entre los unos y los otros.

Finalmente, consideramos que las tres dinámicas transnacionales que presentamos en este artículo son parte de aquello que permite a la frontera chileno-peruana dotarse de la porosidad que los autores de las ciencias sociales vienen atribuyendo a los espacios limítrofes nacionales. O, en otras palabras, la porosidad fronteriza viene dada por la capacidad de las gentes que viven más allá y más acá de la línea limítrofe de generar y sostener circulaciones y rupturas; constituyendo, a partir de estos movimientos, aquello que aquí hemos definido como campos transnacionales migratorios. Nada de lo que esta capacidad conforma, no obstante, implica la inexistencia de la frontera. En estos

espacios chileno-peruanos, el control y descontrol de los límites entre unos y otros son formas que se construyen y destruyen activa, contradictoria y, aún así, nacionalmente.

Agradecimientos. Los autores agradecen a la Comisión de Ciencia y Tecnología de Chile (CONICYT) que financia este estudio a través del Proyecto FONDECYT 11121177: “Conflictos de género, inserción laboral e itinerarios migratorios de las mujeres peruanas en Chile: un análisis comparado entre las regiones de Arica-Parinacota, Tarapacá y Valparaíso”. Agradecen además a Grecia Dávila, Orlando Heredia y Arlene Muñoz Droguett, quienes compusieron el equipo de investigación del proyecto.

NOTAS

- ¹ Complementando la estrategia etnográfica multisituada, el seguimiento de los conflictos se realizó a partir del uso del Extended Case Method (véase Gluckman, 2006; Guizardi, 2012).
- ² A lo largo de este proceso, realizamos un total de 82 entrevistas en profundidad en Arica, entre las cuales 32 con migrantes peruanas, 21 con funcionarios y/o voluntarios de ONG'S de atención a migrantes; 10 con hombres peruanos, 3 con líderes comunitarios en barrios de concentración residencial migrante, y 16 con mujeres peruanas en la Cárcel de Acha. Realizamos más entrevistas con mujeres que con hombres, en el intento superar la recurrente invisibilización del discurso de las migrantes sobre su experiencia (Magliano y Domenech, 2009). De ahí que la proporción entre las entrevistas femeninas y masculinas a migrantes peruanos en Arica sea casi de tres para una.
- ³ En el marco de los procedimientos éticos de la investigación, se dejó a criterio de los entrevistados elegir representarse por las iniciales (como en el caso de MF) o por nombres ficticios por ellos indicados (caso de Orlando, Felipe y Richard).
- ⁴ La invención de la comunidad imaginada nacional en los imaginarios chilenos establece la narración de que bolivianos y peruanos son indígenas a diferencia del chileno, supuestamente criollo, blanco o euro-descendiente (Staab y Maher 2005). Se instaura paralelamente la noción de que la supuesta diferencia de etnicidad corresponde a una diferencia de civilidad (los chilenos como civilizados, sus otros como bárbaros) (McEvoy 2011) y también de niveles de desarrollo y de urbanidad. Estos paradigmas se reproducen hasta la actualidad en las fronteras del norte chileno en las que se aplican criterios xenófobos y racistas para seleccionar aquellas personas a las que se les permitirá ingresar al país (Liberona 2015c: 5).
- ⁵ Desde 1883 Chile ejecutó un proyecto nacionalizador de la frontera norte a través de la política estatal denominada *chilenización* (Liberona 2015b:43): un proceso prioritario para el Estado puesto que la reciente expansión/colonización territorial nortina no sólo demandaba una soberanía

jurídica. Requería también soberanía de tipo político, que permitiera cristalizar procesos de alteridad y modernización delimitadores del nuevo espacio fronterizo (González 2004). La *chilenización* recurrió a violencias simbólicas y sociales de escalas variadas (Díaz 2006; Stefoni 2014b), orientadas a destruir o invisibilizar aquello que no fuera coherente al proyecto identitario-nacional.

⁶ Mujeres peruanas y bolivianas, especialmente las indígenas, fueron sistemáticamente violadas por el ejército chileno a lo largo del conflicto (Sater 2007:92, 345) y en los años inmediatamente posteriores a su término. Tanto en el caso peruano (Sater 2007:77-78), como en el chileno y boliviano (Sater 2007: 75) las mujeres participaron en el conflicto. Pero la importancia femenina en las campañas militares fue borrada de la historiografía oficial en los tres países y la guerra confirmó, especialmente en Chile, una representación de lo nacional a través del reincidente protagonismo masculino en las narraciones militares. El espacio de la triple-frontera Andina (entre Chile, Perú y Bolivia) sigue siendo, hasta la actualidad, uno en el que las mujeres acceden menos a derechos y sufren más violencias; tanto más si son asociadas a la condición indígena.

⁷ Hacemos uso del término “prácticas de movilidad” acercándonos a los debates críticos sobre la insuficiencia de las definiciones más clásicas del concepto de migración en las ciencias sociales, las cuales usualmente describen al fenómeno como un movimiento de partida de un punto A hacia un punto B, estando estos dos referentes separados por fronteras nacionales (Sutcliffe 1998). Diversos autores se han referido al reduccionismo que implica esta proposición, e.g.: González y Acosta (2015), Guizardi y Garcés (2013), Libersona, (2015c), Tapia, (2012), Tapia y González Gil (2014) y Tapia y Parella (2015).

⁸ La globalización hizo patente la deficiencia analítica de las ciencias sociales en su tendencia histórica a construir conocimiento que naturaliza al Estado-nacional como unidad de análisis (Walsh 2007:103-104; cf. Grosfoguel 2010:220).

⁹ Acerca del concepto de capital cultural, véase Bourdieu (2011:214).

¹⁰ Richard tenía 35 años cuando le entrevistamos (enero, 2013). Arrienda una pieza en la residencia de una familia chilena localizada en la población Rosa Esther, barrio próximo al Terminal Internacional de Arica. Se desempeña como maestro de la construcción, trabajando sin contrato y por obra.

¹¹ Orlando está actualmente jubilado (era funcionario administrativo) y tenía 58 años en el momento de la entrevista (enero, 2013). Reside entre Tacna y Arica. En la segunda ciudad, arrienda una pieza en residencia compartida (en la población Juan Noé, próxima al Terminal Internacional).

¹² MF es natural de Chiclayo (norte de Perú). Tenía aproximadamente 40 años en el momento en que le entrevistamos (diciembre, 2012.) Residía circularmente entre las ciudades chilenas de Antofagasta y Arica, y la ciudad peruana de Chiclayo. En Arica, ejerce como albañil y arrienda una pieza en residencia compartida en la población Juan Noé.

¹³ MF es uno de los pocos peruanos que entrevistamos que tiene como lugar de origen una ciudad situada en el norte del Perú (Chiclayo); en general hombres y mujeres peruanas en Arica están más articulados a localidades del sur peruano.

¹⁴ Felipe es natural de Lima, tenía 55 años cuando lo entrevistamos (diciembre, 2012). Trabaja en Arica como carpintero. Su mujer e hijos viven en Tacna. En Arica, se hospedaba en una pensión en el barrio Juan Noé.

¹⁵ Muchos de los entrevistados, mujeres y hombres, preferían trabajar sin contratos porque esto les permitía tener más flexibilidad para irse a Tacna siempre que los hijos/hijas necesitaran (en caso de alguna urgencia) y también siempre que les surgiera alguna oportunidad de trabajo informal temporario en Perú. Asimismo, las mujeres decían que los contratos laborales no las permitían devolver el tiempo que quisieran en las vacaciones de sus hijos que, en su mayoría, residían en Tacna; y que a cada vez que uno de ellos se enfermaba, era complejo pedir días libres al empleador chileno para irlos a atender.

¹⁶ Junto con Mills (2003:42), pensamos que el género se constituye como un campo conflictivo, activando procesos de dominio y poder que repercuten tanto sobre las mujeres como sobre los hombres, generando disputas simbólicas que dan forma y contenido a las diferencias, inclusiones y exclusiones. Un juego dialéctico entre identidades que es, ontológicamente, relacional (Butler 2011:39).

¹⁷ Cuando hablamos que los datos sugieren una inadecuación del uso de categorías dicotómicas, no estamos afirmando que los migrantes no enfrenten un complejo contexto de desigualdad y marginación social. Por el contrario, lo que afirmamos es que habría que definirse a esta desigualdad y marginación considerando que hay algunos niveles de agencia migrante que desafían esta situación social. Es decir, no se trata de negar la reproducción de fenómenos estructurales como la desigualdad, sino de afirmar que incluso en situaciones de desigualdad, los sujetos son capaces de retener cierta capacidad de elección (Evens 2006:59), de trazar estrategias sociales (colectivas e individuales) que revierten ciertos aspectos de su condición marginal.

BIBLIOGRAFÍA

Alicea, M. 1997. “A chambered nautilus: the contradictory nature of Puerto Rican women’s role in the social construction of a transnational community”. *Gender and Society* 11(5):597-626.

Alberti, V. 2005. *Manual de História Oral*. FGV Editora, Rio de Janeiro.

Arango, J. 2003. “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”. *Migración y Desarrollo* 1:1-29.

Ariza, M. 2002. “Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión”. *Revista mexicana de sociología* LXIV (4):53-84.

Ariza, M.yO. De Oliveira. 2001. “Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición”. *Papeles de Población* 7 (28): 9-39

Baeza, P. 2012. “De los enfoques “unidimensionales” a los enfoques “multidimensionales” en el estudio de las migraciones internacionales”. *Revista de Ciencias Sociales* 29: s/n.

Besserer, F. 1999. “Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional”. En *Fronteras Fragmentadas*, editado por G. Mummert, Pp. 215-238. Colegio de Michoacán, Michoacán.

----- 2004. *Topografías Transnacionales: Hacia una Geografía de la Vida Transnacional*. Editorial Plaza y Valdés, México-DF.

Bourdieu, P. 2011. *Las Estrategias de la Reproducción Social*. Editorial Siglo Veintiuno, Buenos Aires.

Brenna, J.E. 2011. "La mitología fronteriza: Turner y la modernidad". *Estudios Fronterizos* 12 (24): 9-34.

Butler, J. 2011. "Replantear el universal: la hegemonía y los límites del formalismo". En *Contingencia, hegemonía, universalidad: diálogos contemporáneos de la izquierda*, editado por J. Butler, E. Laclau y S. Zizek, Pp.19-50. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Campos Delgado, A. y O. Odgers. 2012. Crossing the border: mobility as a resource in the Tijuana/San Diego and Tecún Umán/Tapachula Regions. *Estudios Fronterizos* 13/26: 9-32.

Clifford, J. 1997. "Spatial practices: fieldwork, travel, and the disciplining of anthropology". En *Anthropological Locations. Boundaries and Grounds of a Field Science*, editado por A. Gupta y J. Ferguson, Pp.185-222. University of California Press, Los Angeles.

Díaz Araya, A. 2006. "Aymaras, peruanos y chilenos en los Andes ariqueños: resistencia y conflicto frente a la chilénización del norte de Chile". *Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(2):269-310.

Díaz Araya, A., R. Ruz Zagal, L. Galdames Rosasy A. Tapia Tosetti. 2012. "El Arica Peruano de ayer, Siglo XIX". *Atenea* 505:159-184.

Diesbach de Rocherfort, N. 2002. "Frontera: ¿Muro divisorio o tejido de relaciones?". *Estudios Fronterizos* 3 (5): 9-42.

Dore, E. 2000. "One step forward, two steps back. Gender and the state in Latin American in the long nineteenth century". En *Hidden Histories of Gender and the State in Latin America*, editado por E. Dore y M. Molyneux, Pp.3-32. Duke University Press, Durham.

Dussel, E. 1993. "Eurocentrism and modernity (Introduction to the Frankfurt Lectures)". *Boundary* 2: 65-76.

Evens, Theodore M.S. 2006. "Some ontological implications of situational analysis." En *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*, editado por T.M.S. Evens y D. Handelman, Pp.49-63. Berghahn Books, Nueva York.

Garduño, E. 2003. "Antropología de la frontera, la migración y los procesos transnacionales". *Frontera Norte* 15(30): 65-89.

Glick-Schiller, N., L. Basch y C. Blanc-Szanton. 2005. "Transnacionalismo: un nuevo marco analítico para comprender la migración". *Revista Bricolage* 3: 68-84.

Gluckman, M. 2006. "Ethnographic data in british social anthropology". En *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*, editado por T.M.S. Evens y D. Handelman, Pp.13-22. Berghahn Books, Nueva York.

González Miranda, S. 2004. *El Dios Cautivo; las Ligas Patrióticas en la Chilénización Compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*. LOM, Santiago.

----- 2008. *La Llave y el Candado. El Conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929)*. LOM, Santiago.

----- 2009. "La presencia boliviana en la sociedad del salitre y la nueva definición de la frontera: auge y caída de una dinámica trasfronteriza (Tarapacá 1880-1930)". *Revista Chungará* 41 (1): 71-81.

González T., H. 2013. "Los cuidados en el centro de la migración. La organización social de los cuidados transnacionales desde un enfoque de género". *Revista Migraciones* 33:127-153.

González T., H. y E. Acosta. 2015. "Cruzar las fronteras desde los cuidados: la migración transnacional más allá de las dicotomías analíticas". En *Las Fronteras del Transnacionalismo. Límites y Desbordes de la Experiencia Migrante en el Centro y Norte de Chile*, editado por M. Guizardi, Pp.126-150. Ocho Libros, Santiago.

Grimson, A. 2000. "¿Fronteras políticas versus fronteras culturales?" En *Fronteras, Naciones e Identidades*, organizado por A. Grimson, Pp. 9-40. CICCUS, Buenos Aires.

----- 2003. "Disputas sobre las fronteras". En *Teoría de la Frontera: Los Límites de la Política Cultural*, organizado por S. Michaelson y D. Johnson, Pp. 13-23. Gedisa, Barcelona.

----- 2005. "Cortar puentes, cortar pollos: conflictos económicos y agencias políticas en Uruguayana (Brasil) - Libres (Argentina)". En *Nacionalidade e Etnicidade em Fronteiras*, organizado por R.C. Oliveira y S. Baines, Pp.21-54. UNB, Brasília.

----- 2008. "Disputas sobre las fronteras". En *Teoría de la Frontera. Los Límites de la Política Cultural*, editado por S. Michaelson y D. Johnson, Pp. 13-23. Editorial Gedisa, Barcelona.

Grosfoguel, R. 2010. "Colonialidad del poder y dinámica racial: Notas para una interpretación de los caribeños en Nueva York". En *Cultura y Política ¿Hacia una democracia cultural? III Training Seminar de Jóvenes Investigadores en Dinámicas Interculturales*, coordinado por A. Vianello, A. y E. Díaz, Pp. 217-244. Barcelona, CIDOB.

Guarnizo, L.E., A. Portes y W. Haller. 2003. "Assimilation and transnationalism: determinants of transnational political action among contemporary migrants". *American Journal of Sociology* 108: 1211-1248.

Guizardi, M.L. 2012. "Conflicto, equilibrio y cambio social en la obra de Max Gluckman". *Revista Papeles CEIC* 88: s/n.

Guizardi, M.L. y H.A. Garcés. 2012. "Mujeres peruanas en las regiones del Norte de Chile: apuntes preliminares para la investigación". *Estudios Atacameños* 44:5-34.

----- 2013. "Circuitos migrantes. Itinerarios y formación de redes migratorias entre Perú, Bolivia, Chile y Argentina en el norte grande chileno". *Papeles de Población* 19(78):65-110.

Guizardi, M.L., O. Heredia, A. Muñoz, G. Dávila y F. Valdebenito. 2014. "Experiencia migrante y apropiaciones espaciales: una etnografía visual en las inmediaciones del Terminal Internacional de Arica (Chile)". *Revista de Estudios Sociales* 48:166-175.

Gupta, A.y J. Ferguson. 1997. "Discipline and practice. 'The Field' as site, method, and location in anthropology". En *Anthropological Locations. Boundaries and Grounds of a Field Science*, editado por A. Gupta y J. Ferguson, Pp.1-46. University of California Press, Berkeley-Los Angeles.

Hobsbawm, E.J. 2012. *Nations and Nationalism since 1780: Programme, Myth, Reality*. Cambridge University Press, Cambridge.

Holahan, D. 2005. "El uso de minas terrestres en Chile. Hacia una teoría de la frontera militar". *Civitas* 5(2):343-351.

Jensen, M.F. y X. Valdebenito. 2010. "De inclusiones y exclusiones: una perspectiva de la inmigración desde la Asociatividad en Chile". *Miradas en Movimiento* 3:6-38.

Kearney, M. 1991. "Borders and boundaries of state and self at the end of empire". *Journal of Historical Sociology* 4(1): 52-74.

----- 2004. "The classifying and value-filtering missions of borders". *Anthropological Theory* 4(2): 131-156.

- Levitt, P.yN. Glick-Schiller.** 2004. "Perspectivas internacionales sobre la migración: conceptualizar la simultaneidad". *Migración y Desarrollo* 3: 60-91.
- Levitt, P. yB.N.Jaworsky.** 2007. "Transnational migration studies: Past developments and future trends". *Annual Review of Sociology* 33: 129-156.
- Liberona, N.** 2015a. "La rigidez de las fronteras. Inmigración e integración en Tarapacá (1990-2007)". En *Las Fronteras del Transnacionalismo. Límites y Desbordes de la Experiencia Migrante en el Centro y Norte de Chile*, editado por M. Guizardi, Pp.281-302. Ocho Libros, Santiago.
- 2015b. "De las fronteras geopolíticas a las fronteras sociales: La migración boliviana a través de la prensa de Tarapacá (1990-2007)". *Estudios fronterizos* 16(32): 41-74.
- 2015c. "La frontera cedazo y el desierto como aliado. Prácticas institucionales racistas en el ingreso a Chile". *Polis* 42: 1-15.
- Magliano, M.J. yE. Domenech.** 2009. "Género, política y migración en la agenda global: Transformaciones recientes en la región Sudamericana". *Migración y Desarrollo* 12:53-68.
- Manzo, E.G.** 2010. "Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus". *Estudios Sociológicos* XXVIII(83):383-409.
- Marcus, G.E.** 1995. *Ethnography in/of the world system: The emergence of multi-sited ethnography.* *Annual Review of Anthropology* 24:95-117.
- Massey, D.,J. Arango, G. Hugo, A. Kouaouci, A. Pellegrino yE. Taylor.** 1993. "Theories of international migration: a review and appraisal". *Population and Development Review* 19: 431-466.
- Massey, D.,L. Goldring yJ. Durand.** 1994. "Continuities in transnational migration: an analysis of nineteen Mexican communities". *American Journal of Sociology* 99: 1492-1533.
- McEvoy, C.** 2011. *Guerreros y Civilizadores. Política, Sociedad y Cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico.* Ediciones UDP, Santiago.
- Mills, M.B.** 2003. "Gender and inequality in the global labor force". *Annual Review of Anthropology* 32:41-62.
- Mora, C.** 2008. "Globalización, género y migraciones". *Revista Polis* 7 (20): 285-297.
- Perkmann, M., y N.L. Sum.** 2002. *Globalization, Regionalization and Cross-border Regions: Scales, Discourses and Governance.* Palgrave Macmillan, London.
- Pérez, C.,M.L. Guizardi, J.T. Vicuña yT. Rojas, T.** 2015. "Del contexto fronterizo y migratorio". En *Migración Internacional en Arica y Parinacota: Panoramas y Tendencias de una Región Fronteriza*, editado por J.T. Vicuña y T. Rojas, Pp. 49-70. Editorial de la Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Podestá Arzubiga, J.** 2011. "Regiones fronterizas y flujos culturales: La peruanidad en una región chilena". *Universum* 1(26):123-137.
- Portes, A.** 1998. "Social capital: its origins and applications in modern sociology". *Annual Review of Sociology* 24:1-24.
- 2003. "Theoretical convergencies and empirical evidence in the study of immigrant transnationalism". *International Migration Review* 37(3): 874-92.
- 2004. *El Desarrollo Futuro de América Latina. Neoliberalismo, Clases Sociales y Transnacionalismo.* ILSA, Bogotá.
- Rosenblitt, J.** 2013. *Centralidad Geográfica, Marginalidad Política: La región Tacna-Arica y su Comercio, 1778-1841.* Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago.
- Saltamacchia, H.** 1992. *La Historia de Vida: Reflexiones a partir de una Experiencia de Investigación.* SIJUP, Puerto Rico.
- Sánchez, R.** 2009. "Las nuevas regiones de Arica y Parinacota y de Los Ríos, Chile. Algunos antecedentes sobre su estructura y funcionamiento". *Revista Geográfica Venezolana* 50(1):87-107.
- Sater, W.F.** 2007. *Andean Tragedy: Fighting the War of the Pacific, 1879-1884.* University of Nebraska Press, Lincoln.
- Staab, S.yK.H. Maher.** 2005. "The dual discourse about peruvian domestic workers in Santiago de Chile: class, race, and a nationalist project". *Latin American Politics and Society* 48(1):87-116.
- Stefoni, C. 2014a. "Perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Revisión del concepto y nuevos alcances". En *Poblaciones en Movimiento. Etnificación de la Ciudad, Redes e Integración*, editado por W. Imilan, A. Garcés y D. Margarit, Pp.41-65. UAH, Santiago.
- 2014b. "La construcción racializada del migrante en el norte de Chile". *Revista Crítica y Emancipación* VI (11): 581-596.
- Sutcliffe, B.** 1998. *Nacido en Otra Parte. Un Ensayo sobre la Migración Internacional, el Desarrollo y la Equidad.* Hegoa, Bilbao.
- Tapia, M.** 2012. "Frontera y migración en el norte de a partir del análisis de los censos población. Siglos XIX- XXI". *Revista de Geografía Norte Grande* 53:177-198.
- Tapia, M.yV. Gavilán.** 2006. *Diagnóstico de las Migraciones Fronterizas de la I Región de Tarapacá, Chile.* Universidad Arturo Prat, Iquique.
- Tapia, M. y A. González Gil.** 2014. "Fronteras, regiones fronterizas y migraciones. Entre apertura, integración y cierre". En *Regiones Fronterizas. Migración y los Desafíos para los Estados Nacionales Latinoamericanos*, editado por M.Tapia y A. González Gil, Pp.17-40. RIL, Santiago.
- Tapia, M.,H. González y A. Rodríguez.** 2010. "Transformaciones y permanencias en las relaciones y prácticas de género en las familias transnacionales colombianas". En *Familias Transnacionales Colombianas: Transformaciones y Permanencias en las Relaciones y Prácticas de Género*, editado por A. Rivas Rivas y H. González, Pp.147-194. Catarata, Madrid.
- Tapia, M.yR. Ramos Rodríguez.** 2013. "Mujeres migrantes fronterizas en Tarapacá a principios del siglo XXI: El cruce de las fronteras y las redes de apoyo". *Polis* 12 (35): 229-257.
- Tapia, M. y S. Parella.** 2015. "Las regiones fronterizas para el estudio de la migración y la circulación. Un análisis a partir de dos casos ilustrativos". En *Las Fronteras del Transnacionalismo. Límites y Desbordes de la Experiencia Migrante en el Centro y Norte de Chile*, editado por M. Guizardi, Pp. 173-206. Ocho Libros, Santiago.
- Walsh, C.** 2007. "¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras?: Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales". *Nómadas* 26:102-113.